

NEWMeyer, Frederick J. Historia y Filosofía de la Lingüística: una entrevista con Frederick J. Newmeyer. *ReVEL*, vol. 8, n. 14, 2010. Traducción de Eduardo Correa Soares. ISSN 1678-8931 [www.revel.inf.br].

HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA LINGÜÍSTICA: UNA ENTREVISTA CON FREDERICK J. NEWMeyer

Frederick J. Newmeyer

Profesor Emérito, University of Washington

Profesor Adjunto, University of British Columbia y Simon Fraser University

ReVEL – ¿Quiénes fueron los primeros lingüistas norteamericanos y cuales sus contribuciones para el desarrollo de la lingüística?

NEWMeyer – Los orígenes de la Lingüística en los Estados Unidos son completamente distintos de los orígenes en la Europa. Allí, se arraigó su mayor parte en la tradición filológica. Dada su larga historia de estudios de Griego y de Latín, fue natural ir de eso a la lingüística comparativa Indo-europea y, después, al desarrollo de algunos principios del cambio lingüístico. Lingüística sincrónica fue un desarrollo posterior. Pero en los Estados Unidos, los investigadores tuvieron que confrontarse con centenas de lenguas cuyos registros escritos no existían. Entonces se debían describir lenguas sincrónicamente desde de su principio. Quienes escribieron las primeras gramáticas fueron misionarios, claro, pero, mismo en el siglo diecinueve, había descripciones en nivel de pesquisa de lenguas indígenas, primeramente por el interés en la cultura y tradición de los indios. Sin embargo, el verdadero fundador de la lingüística en los Estados Unidos fue Franz Boas (ver especialmente Boas 1911/1963). Todavía hoy, se debe leer. Una de las más claras especulaciones de como las lenguas son iguales gramaticalmente, o sea, que no hay algo como una 'lengua primitiva', emerge en sus escritos. Además, entrenó muchos lingüistas que seguirían adelante para darle a la lingüística norte-americana su carácter descriptivo. Edward Sapir, por ejemplo, uno de los principales lingüistas del siglo veinte, fue alumno de él.

El hecho de que la mayor parte de las lenguas norteamericanas se estructuraran de manera radicalmente distintas de las lenguas europeas les dio ánimo para hacer descripciones detalladas de las formas gramaticales, hasta entonces jamás encontradas por los investigadores. Así, se erigió la lingüística estadounidense sobre datos en una vía a que la lingüística europea no fue. También hay un lado malo al mirarse datos desconocidos, infelizmente. Muchos americanos de los años veinte a los sesenta son muy “antiteorizantes”. Su idea era de que cada lengua sería completamente distinta de todas las demás ya vistas, luego sería peligroso sacar conclusiones acerca de universales, origen del empirismo extremo de muchos lingüistas norteamericanos de aquel tiempo (aunque Sapir jamás tenga hesitado en teorizar).

Otra importante figura en la lingüística norteamericana fue Leonard Bloomfield, que trabajó entre los años veinte y sesenta. Bloomfield más que cualquiera militó por un campo distinto de la lingüística, tanto académicamente cuanto intelectualmente. Como resultado de sus esfuerzos para demostrar que la lingüística no es una parte de los Estudios de la Lengua, Antropología, Psicología u otra, ha sido más fácil establecer departamentos autónomos de lingüística en los Estados Unidos que en cualquier otro lugar en el mundo.

REVEL – ¿En su libro *Language Form and Language Function* (MIT Press, 1998), hay una observación interesante de Elizabeth Bates: ‘Funcionalismo es como Protestantismo: es un grupo de sectas que concuerdan entre sí en su rechazo al Papa’ (p. 13). Qué piensa sobre eso hoy, después de una década desde la publicación de su libro y ya después de dos décadas de esa citación¹?

NEWMAYER – Poca cosa ha cambiado, en la verdad. Hay mucho más diversidad dentro de la lingüística funcional que dentro de la lingüística formal. Rechaza la realidad de la estructura, por ejemplo, una ala extrema del funcionalismo – como Hopper 1988 and Thompson 2002. Sin embargo, en el otro polo, hay el abordaje funcional que no sólo propone una estructura formal, sino que desea formalizarlo

¹ Se hizo esa citación en Van Valin (1990: 171): Van Valin, Robert D. 1990. Functionalism, anaphora and syntax. Review of *Functional Syntax*, by S. Kuno. *Studies in Language* 14.

precisamente, como es el caso de la *Functional Discourse Grammar* (Hengeveld 1989) y de la *Role-and-Reference Grammar* (Van Valin and LaPolla 1997). Lingüística formal no es tan dividida. Mismo en modelos formales muy diferentes, como el *Programa Minimalista* (Chomsky 1995) y la *HPSG* (Sag, Wasow, and Bender 2003), convergen más elementos esenciales que en varios modelos de la lingüística funcional. Luego pueden todos concordar que Chomsky esta fundamentalmente errado, lo que no acarrea que haya automáticamente un programa unificado de investigación.

Hay además la cuestión sobre lo que signifique darle una explicación funcional a un fenómeno. Hay pequeña concordancia entre los funcionalistas. Para muchos de ellos, la explicación es ‘externa’, o sea, arraigada en presiones del discurso, de la cognición no-lingüística o de otras influencias externas. Funcionalistas tipologicamente orientados generalmente toman esa posición (Comrie 1989 y Croft 2003). Por otro lado, se considera Lingüística Cognitiva (Lakoff 1987; Langacker 1988) típicamente una especie de Lingüística Funcional, aunque la mayor parte de los trabajos en ese abordaje no nos ofrezcan en serio ninguna explicación externa. Todo lo que hacen es argumentar (muchas veces con suceso) que el vínculo entre forma y significado es más próxima que los generativistas creen. Eso no es una ‘explicación externa’.

REVEL – ¿Algunas teorías, como *Optimality Theory* – o SPOT, *Strong Parallel Optimality Theory*, como empleado por Teeple (2008)², intentan conciliar la descripción y la explicación formal y funcional. Cómo ve usted esa aproximación?

NEWMAYER – He defendido en mi libro *Possible and Probable Languages* (Newmeyer 2005) que la *Optimality Theory* no le proporciona la mejor vía a la reconciliación de la lingüística formal y funcional. La idea básica de ese abordaje es que cada restricción es pareada con una motivación funcional. Sin embargo, eso no nos ayuda mucho a comprender la naturaleza de la estructura gramatical, una vez que podemos encontrar *alguna* motivación funcional para *cualquier* proceso gramatical.

² Teeple, David. 2008. Prosody Can Outrank Syntax. *Proceedings of the 26th West Coast Conference on Formal Linguistics*.

Todavía peor, *Optimality Theory* funcionalmente basada es incapaz de contestar la cuestión fundamental de la lingüística tipológica-funcional: ¿Por qué algunos rasgos gramaticales son más comunes que otros en las lenguas del mundo? Acuérdense que las restricciones en OT son universales — solamente el ranking que es particular de la lengua. Luego, un ranking de restricciones le proporciona el muy común orden SVO a la lengua y otro ranking de restricciones le proporciona el muy excepcional orden OSV a la lengua. En *Optimality Theory*, no hay un aparato para explicar por qué el primer ranking es común y el último ranking es raro. También creo que sea un error fundamental parrear restricciones y motivaciones funcionales. Gramáticas son complejas demás para este abordaje atomista. Una gramática, *como un todo*, es en parte una respuesta a una presión funcional. Me parece sin sentido defender que subpartes individuales de la gramática (restricciones, reglas, construcciones, etc.) son funcionalmente motivadas.

El artículo de Teeple es muy interesante, pero no creo que se necesita de *Optimality Theory* para expresar las generalizaciones relevantes. Lo que tenemos aquí es en la verdad alguna cosa de arquitectura gramatical — modular versus paralela. Tenemos modelos diferentes de *OT* que son capaces de expresar esas generalizaciones sin recurrir a los complejos *tableaux* de *OT*. Aún las versiones del *Minimalist Program* que trabajan con *Multiple Spell-Out* nos permiten expresar las generalizaciones presentadas en el artículo de Teeple, ya que sintaxis y fonología interactúan en más de un nivel.

Es importante señalar el hecho de que pocos lingüistas están trabajando con sintaxis en *OT*. Fonología en *OT* tiene cierta lógica, que le falta a la sintaxis en *OT*. Las nociones claves de la *OT*, señaladamente, ‘marcación’ y ‘fidelidad’, ya viene de muchas décadas en la investigación en fonología. Sin embargo, ¿en qué esas construcciones teóricas se relacionan con la sintaxis? ¿Qué es marcado y qué no es en sintaxis? Y ¿a qué es fiel? ¿Estructuras sintácticas subyacentes? ¿Forma lógica? ¿Significado conceptual? ¿Discurso? Ninguno tiene cualquier idea. No soy fonólogo suficiente para predecir el futuro de la Fonología en *OT*, pero no me sorprendería si viera cada día menos trabajos hechos en sintaxis en *OT*.

REVEL – ¿Cómo conciliar Lingüística Formal y Funcional en estos días?

NEWMAYER – Mi posición sobre esa cuestión es esencialmente la misma que está en mi libro *Language Form and Language Function* (Newmeyer 1998). Defiendo que la evidencia de que la gramática (y la sintaxis dentro de la gramática) forma sistemas autónomos es apabulladora. Por eso, pienso que los principios de combinación obedecen a su propia álgebra y no se refieren a elementos fuera de esa álgebra. Pero no impide esa conclusión la posibilidad de que haya gramáticas funcionalmente motivadas. Lo cierto es que presiones funcionales están constantemente ajustando y reajustando las gramáticas. La mayor parte de los funcionalistas no cree que el funcionalismo y el formalismo son compatibles, claro. Una citación típica es la siguiente, retirada de Bates & MacWhinney: “La autonomía de la sintaxis rompe [la estructura oracional] de las presiones de la función comunicativa. En la visión formalista, el lenguaje es pura y autónoma, y no es restringida y ni reajustada por propósito o función.” (Bates & MacWhinney 1989: 5). Pero Bates & MacWhinney y otros que comparten esa visión están errados. La autonomía de la sintaxis y la explicación funcional externa son largamente compatibles. Déjeme ilustrar con una observación que se puede hasta llamar de punto de lógica. Citaciones como la de Bates & MacWhinney parecen tomar como cierto que, si se caracteriza un sistema como autónomo, una explicación funcionalista de ese sistema (o de sus propiedades) es imposible. Sin embargo, no es verdad y parece que solamente lingüistas tienen esa curiosa idea. En otras áreas, elementos formales y funcionales son tomadas como complementares, y no contradictorias. Para ilustrar, vamos a mirar uno de los sistemas formales por excelencia — el juego de ajedrez. Ajedrez es un sistema autónomo: existe un número finito de acciones y de reglas. Teniendo en cuenta el diseño de la tabla, las piezas y los movimientos, se puede ‘generar’ todos los lances posibles del ajedrez. Sin embargo, consideraciones funcionales entran en el diseño del sistema, para tornarlo un pasatiempo que nos gusta. Y factores externos pueden mudar el sistema. Por más improbable que sea, un decreto de la *International Chess Authority* puede cambiar las reglas. Además, en cualquier juego de ajedrez, los movimientos están sujetos a la voluntad de los jugadores, así también cualquier acto de hablar está sujeto a la voluntad del hablante. Luego el ajedrez es autónomo y explicado funcionalmente al mismo tiempo.

Si desea algo más concreto, creo que el abordaje de John Hawkins es la más promisorio para reconciliar la lingüística formal y la funcional (see Hawkins 1994; 2004). En ese abordaje, se asume la Gramática Generativa formal, aunque agnósticamente en relación al cuadro general de la teoría. Se muestra como principios de procesamiento explican la distribución tipológica de propiedades gramaticales. Por ejemplo, explica las correlaciones bien conocidas entre orden VO y preposiciones y entre orden OV y posposiciones. Hawkins muestra que el procesamiento es más difícil cuando una lengua VO tiene posposiciones y cuando una lengua OV tiene preposiciones. Esas lenguas existen (Finlandés y Amárico respectivamente), pero son mucho más raras que lenguas que tienen un procesamiento más fácil. Las presiones de desempeño, entonces, actúan tipológicamente.

Se puede ver como presiones de procesamiento trabajan para el uso de la lengua. Mientras gramáticas permiten dos alternativas para expresar el mismo contenido, el electo por el hablante es más fácilmente procesado. Entonces, el inglés permite dos posiciones para el sujeto, *in situ* y extrapuesto:

- (1) a. [That Mary will win] is likely.
[Que María venza] es probable.
- b. It is likely [that Mary will win].
expl. Es probable [que María venza].

Oraciones como (1b) son largamente más usuales que oraciones como (1a). El Inglés permite las dos posibilidades, pero hay, en otras lenguas, rechazo del sujeto *in situ*. Nótese aquí que no hay nada que desafíe la idea básica de la Lingüística Formal. Es cada vez menos probable que niños aprendiendo Inglés escuchen oraciones como (1a), lo que los llevará gradualmente a no considerar esas oraciones gramaticalmente posibles. Todavía así adquirirán una gramática formal autónoma.

REVEL – ¿Puede usted por favor sugerirles algunas lecturas esenciales en Historia y Filosofía de la Lingüística a nuestros lectores?

NEWMeyer – Esa es una cuestión difícil. En lo que concierne a la historia de la Lingüística, se dedican muchos libros a los abordajes pre-modernos: los griegos y romanos, la Edad Media, etc. Es bueno que exista interés en esas direcciones, pero eso no le ayuda mucho a quién desea entender las raíces de la teoría reciente. Hay una historia de la sintaxis que siempre recomiendo: *Two Hundred Years Of Syntax: A Critical Survey* de Giorgio Graffi (Graffi 2001). En la verdad, muestra como el campo ha evolucionado y porque pensamos del modo que pensamos hoy. En lo que concierne a la fonología, creo que el mejor trabajo es todavía *Phonology in the Twentieth Century* de Steve Anderson (Anderson 1985).

Recomendar un trabajo en filosofía de la lingüística es aún más difícil. Casi todos los trabajos recientes sobre el tópico se vinculan a partidarios del *Minimalist Program* de Chomsky (como por ejemplo Hinzen 2006 y Boeckx 2006). La impresión es que esos trabajos intentan darle al minimalismo una encarnación de práctica científica. No comparto esa visión (vea Newmeyer 2008). Esencialmente, en el minimalismo hay esfuerzos para hacer un pequeño aspecto de la gramática (la sintaxis estricta) la más ‘limpia’ posible, pero ignora las consecuentes complicaciones en otros dominios de la gramática. Los primeros capítulos de libros recientes de Ray Jackendoff (vea Jackendoff 1998; 2002; Culicover and Jackendoff 2005) ofrecen una imagen de la metodología de la lingüística con la cual concuerdo, aunque creo que Culicover y él sobrestimaran la ‘simplicidad’ de la sintaxis. De cualquier modo, todavía debo decir que el mejor trabajo en filosofía de la lingüística es el *Syntactic Structures* de Chomsky (Chomsky 1957), que ha marcado época, y la reseña de este libro hecha por Robert B. Lees (Lees 1957).

REFERENCIAS

Anderson, Stephen R. 1985. *Phonology in the twentieth century*. Chicago: University of Chicago Press.

Bates, Elizabeth and Brian MacWhinney. 1989. Functionalism and the competition model. *The crosslinguistic study of sentence processing*, ed. by Brian MacWhinney and Elizabeth Bates, 3-73. Cambridge: Cambridge University Press.

- Boas, Franz. 1911/1963. Introduction to the Handbook of American Indian languages. Washington: Georgetown University Press.
- Boeckx, Cedric. 2006. Linguistic minimalism: Origins, concepts, methods, and aims. Oxford: Oxford University Press.
- Chomsky, Noam. 1957. Syntactic structures. *Janua Linguarum Series Minor*, vol. 4. The Hague: Mouton.
- . 1995. The minimalist program. Cambridge, MA: MIT Press.
- Comrie, Bernard. 1989. Language universals and linguistic typology: 2nd edition. Chicago: University of Chicago Press.
- Croft, William. 2003. Typology and universals: Second edition. Cambridge: Cambridge University Press.
- Culicover, Peter W. and Ray Jackendoff. 2005. *Simpler syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Graffi, Giorgio. 2001. Two hundred years of syntax: A critical survey. Amsterdam: John Benjamins.
- Hawkins, John A. 1994. A performance theory of order and constituency. *Cambridge Studies in Linguistics*, vol. 73. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2004. Efficiency and complexity in grammars. Oxford: Oxford University Press.
- Hengeveld, Kees. 1989. Layers and operators in functional grammar. *Journal of Linguistics* 25.127-58.
- Hinzen, Wolfram. 2006. *Mind design and minimal syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Hopper, Paul J. 1988. Emergent grammar and the a priori grammar postulate. *Linguistics in context: Connecting observation and understanding*, ed. by Deborah Tannen, 117-34. Norwood, NJ: Ablex.
- Jackendoff, Ray. 1998. The architecture of the language faculty: A neominimalist perspective. *Syntax and semantics*, vol. 29: *The limits of syntax*, ed. by Peter W. Culicover and Louise McNally, 19-46. San Diego: Academic Press.
- Jackendoff, Ray. 2002. *Foundations of language: Brain, meaning, grammar, evolution*. Oxford: Oxford University Press.
- Lakoff, George. 1987. *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald W. 1988. An overview of cognitive grammar. *Topics in cognitive linguistics*, ed. by Brygida Rudzka-Ostyn, 3-48. Amsterdam: John Benjamins.
- Lees, Robert B. 1957. Review of *Syntactic structures* by Noam Chomsky. *Language* 33.375-408.

Newmeyer, Frederick J. 1998. *Language form and language function*. Cambridge, MA: MIT Press.

—. 2005. *Possible and probable languages: A generative perspective on linguistic typology*. Oxford: Oxford University Press.

—. 2008. Review of *Linguistic Minimalism: Origins, concepts, methods, and aims*, by Cedric Boeckx. *Language* 84.387-95.

Sag, Ivan A., Thomas Wasow, and Emily M. Bender. 2003. *Syntactic theory: A formal introduction* (2nd edition). *CSLI Lecture Notes*, vol. 152. Stanford, CA: CSLI Publications.

Thompson, Sandra A. 2002. 'Object Complements' and conversation: Towards a realistic account. *Studies in Language* 26.125-64.

Van Valin, Robert D. and Randy J. LaPolla. 1997. *Syntax: Structure, meaning, and function*. Cambridge: Cambridge University Press.